



Jorge Garrosa Mayordomo
Coordinador de la revista

Olmos

*Árbol típico de plazas
de nuestros pueblos y villas.
Símbolo de nuestras fuerzas
orgullo de la nostalgia.¹*

Este número de la Mansiegona es para mí un número extraño. Por motivos que no viene al caso relatar, nos hemos retrasado en su publicación. Aun así, observo como este año y debido a la pandemia, aunque creo que también por cansancio, tampoco se ha realizado ninguna actividad lúdica o cultural desde la asociación, pareciera que los que siguen o seguimos tirando de este carro, estamos ya de vuelta de un largo camino en el cual nos hemos ido agotando poco a poco sin que nadie más joven tenga interés en tomar el relevo.

Pareciera que somos como los olmos viejos que antaño crecían fuertes en las plazas de nuestros pueblos, mostrando el vigor de sus ramas cargadas de vida pero que con el paso del tiempo cada vez son más escasos, barridos por una enfermedad importada de otros lugares y ante la cual no han sabido defenderse.

Lo mismo se podría decir que ha ocurrido con la gente que mantenía este mundo rural tan cargado de salud y de vida, vecinos que poco a poco han ido desapareciendo de los pueblos, unos porque han muerto y los más, porque un día se vieron desarraigados en pos de otro futuro que se prometía más acogedor en una gran urbe, lejos de estas tierras.

El Olmo del pueblo, el alma de sus gentes, su vitalidad y la vida que representan parece que se apaga y no debemos permitirlo. Es por eso que este año, en Masegosa, desde nuestra asociación y en colaboración con el Ayuntamiento queremos hacer un canto a la esperanza, tal vez se podría decir que conjurar un pacto con esta tierra, con esta serranía en la que vivimos, plantando en estas fechas en que sale a la luz este nuevo número de la Revista Mansiegona dos nuevos olmos, dos ejemplares resistentes a la grafiosis, donados al municipio por la «Dirección General de Biodiversidad, Bosques y Desertificación del MITERD», que esperamos prosperen y puedan servir para ir repoblando poco a poco estos territorios.

Y así, aunque nuestro tiempo este pasando, ojala que estos dos nuevos olmos, estos dos brinzales, sirvan para recoger el testigo del viejo olmo que había frente a la iglesia de Masegosa. Que con su savia nueva sirvan de señal y ejemplo para que los que aquí siguen y los que una vez tuvieron que marcharse, las nuevas generaciones que aún recuerdan sus raíces serranas o quienes simplemente, aún no teniendo ninguna relación con este territorio quieran empezar una nueva vida en esta serranía.

Dos olmos han sido plantados, nuestra misión ahora será cuidarlos y que crezcan. Ojalá que así sea.

¹ Extracto del poema «El Olmo» del libro: «Beteta en poesía» de José Sáenz Taulero.